

EL PADRE GLANDORFF: UN PROYECTO DE BEATIFICACIÓN QUE QUEDÓ EN SILENCIO

Ponencia presentada en el Antiguo Colegio de San Ildefonso
Ciudad de México, 13 de septiembre de 2005

1.- Buscando huellas de fama y recuerdo.

En la ciudad de Chihuahua después de pasados más de doscientos años, existen vestigios que hablan de Francisco Germán Glandorff, el misionero jesuita de la Tarahumara del siglo XVIII: una calle de cierta importancia, una escuela particular y, aunque ya no subsiste a causa de las sucesivas crisis económicas de las últimas décadas mexicanas, hacia 1980 existió una librería con ese nombre.^[1]

Tal parece, pues, que de alguna manera podría, en pleno 2005, responderse afirmativamente a la pregunta que en carta dirigida al Padre Nicolás Crivelli, Provincial de México, viviendo en 1920 del otro lado de la frontera en El Paso, Texas, hacía el Padre Juan Gross desde Colonia, Alemania: "...¿hay recuerdo de él todavía?"^[2]

Hoy tal vez el recuerdo sea vago y un tanto difuminado, pero durante un buen número de años, en la última parte del siglo XIX y la primera del XX, se preguntó por su fama y recuerdo, así como "...sobre hechos extraordinarios (y) la santidad de su vida..."^[3] porque se buscó promover la causa de su beatificación. Si esta promoción pretendía, en general, proponer un modelo de vida apostólica, de modo más concreto, como lo había manifestado en 1897 el Padre José Alzola,^[4] entonces provincial jesuita, tendría por objeto además, "...que los miembros de la ...Provincia estén animados del espíritu que Nuestro Padre San Ignacio legó a sus hijos de celo por la mayor gloria de Dios y salvación de las almas y en el que, como es notorio, tanto se señalaron muchos de los antiguos Padres de esta Provincia trabajando...especialmente en las misiones de indios. Quisiera yo, por tanto, que los jóvenes sacerdotes de esta Provincia se animaran más y más de ese espíritu a fin de que, cuando lo permitan las circunstancias, que esperamos en Dios será pronto, vayan a continuar la tarea de la conversión de los indios que dejaron pendiente los Padres de esta Provincia de la antigua Compañía."^[5]

A estos intentos de beatificación, que después de algunos años quedó en silencio, hacen referencia 27 documentos de diversa extensión (principalmente cartas) que se encuentran en el Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús en la ciudad de México. Estos son la fuente principal de las líneas que siguen.^[6]

2.- ¿Quién fue Francis Herman Glandorff?

Peter Masten Dunne en su libro titulado Las antiguas misiones de la Tarahumara encabeza un capítulo de manera que incita la curiosidad: "El Padre de los zapatos mágicos."^[7] Esa descripción alude, haciendo referencia a la proverbial rapidez con la que los tarahumaras se trasladan de un lado a otro, a una cualidad legendaria de Glandorff: su infatigable y ágil caminar. Dice Dunne: "...la rapidez de sus idas y venidas era tenida por milagrosa. Algunos atribuyen esta cualidad a sus zapatos, porque una vez, según se dice, cuando el Padre había rendido a un pobre hombre por completo de cansancio, hizo que se calzara sus propios zapatos y el hombre medio muerto como estaba de cansancio, se reanimó y realizó sin cansarse el resto de la jornada. Esto sucedió en más de una ocasión. La rapidez con que iba y volvía, se tuvo siempre por milagrosa, puesto que yendo a pie a visitar a un enfermo, siempre llegaba mucho antes que los indios que iban a caballo."^[8]

Germán^[9] Glandorff nació en Osterkappeln, población cercana a Osnabrück,^[10] Alemania, el 28 de octubre de 1687: "...Nació de padres honrados, quienes a corta diligencia educaron a su hijo Francisco en cristiandad y política a causa de su innata docilidad y congenial inclinación a la virtud. Desde sus primeros años se vio resplandecer aquella virtud que en los varones muy provecos raras veces se admira aun después de cultivada muchos años en la avanzada edad: la caridad..."^[11] "Su padre fue el intendente Federico Glandorff y su madre se llamó Emerenciana Artzen. A su padrino, Vicario de la catedral de Osnabrück, Juan Herman Glandorff, debió el nombre de Herman. Más tarde y por especial devoción a San Francisco Javier, añadió al nombre de Herman el de Francisco Javier."^[12]

Ingresó a la Compañía de Jesús en Tréveris el 23 de mayo de 1708. Hizo ahí dos años de noviciado y después de sus primeros votos religiosos se trasladó a la casa Geyst cerca de Oelde en Westfalia. De 1711 a 1716 fue maestro en el Colegio de Julich y en el último año citado se trasladó a Paderborn para comenzar sus estudios de teología.^[13]

El 16 de noviembre de 1716, escribió al General de los jesuitas, Padre Miguel Tamburini, solicitándole ser enviado a las misiones: "...Suplicante extendiendo mis manos y ofrezco la poca sangre que tengo para ir a derramarla por la salvación de los infieles..."^[14] El General estuvo de acuerdo y ésta decisión trajo consigo que variara el destino que en Roma se había pensado para él, ser "...uno de los que continuaran en Flandes la grande obra del Padre Bolando,"^[15] es decir, trabajar en la depuración de las biografías de los santos con los "bolandistas." Apuntó Dunne: "...El mundo perdió quizá en el misionero un historiador de nota."^[16]

Antes de concluir sus estudios teológicos y de partir de Europa, el Príncipe Obispo de Paderborn lo ordenó sacerdote en el castillo de Neuhaus, su residencia.^[17] El 26 de marzo de 1718 se embarcó en Ámsterdam con rumbo a Cádiz, donde esperó un año y hasta 1719 "...atravesó el Atlántico y desembarcó en Veracruz, puerto principal de la Nueva España."^[18] Una vez llegado a la ciudad de México, se dedicó a la conclusión de sus estudios de teología en el Colegio de San Pedro y San Pablo^[19] y más tarde a realizar la "tercera probación", o sea "...diez meses continuos (dedicados) a la oración y el retiro como lo ordena el Santo Fundador de la Compañía..."^[20]

Sólo después de realizar estas acciones, partió hacia la Tarahumara donde estuvo hasta 1722 en Carichic, "...al lado de un experimentado misionero, el Padre José Neumann."^[21] En el último año citado se dirigió a Tomóchic, uno de los puntos más remotos de la sierra. Ahí permaneció por cuarenta años y "...adquirió...la fama de santidad y de taumaturgo...Aquí vivió, oró y atendió...a sus indios y realizó muchos milagros. Murió...el año de 1763, el nueve de agosto, el mismo año en que Francia cedió a Inglaterra todo lo de Canadá y el este del valle del Mississippi."^[22]

Conviene indicar que la presencia de Glandorff en la remota sierra coincidió con el final de una época de rebeliones indígenas en la región

que hicieron a Neumann no sólo escribir un pormenorizado relato, sino dar a conocer las paradojas de la conversión a través de reflexiones como la siguiente en la que expone abiertamente la problemática de la liga entre la religión y la condición jurídica de los indígenas pues éstos, una vez convertidos, comienzan a ser súbditos del Rey de España: "...No cabe duda que los indios son, con mucho, más felices que los españoles, pues desprecian las riquezas: les basta con tener con qué cubrirse, sin preocuparse de lo demás. No puede tampoco negarse que existen grandes obstáculos para las conversiones, pues los indios, apenas iniciados en el cristianismo y acomodados para vivir en poblados, son inmediatamente requeridos por los españoles para trabajar en las minas, mientras que si los indios no quieren abrazar la fe católica los españoles reconocen que no tienen ningún derecho sobre ellos..."^[23]

3.- Del recuerdo de una vida virtuosa al proyecto de beatificación.

Si Glandorff era conocido en el ambiente popular y legendario como "el Padre de los zapatos mágicos", para sus colegas en religión, que lo fueron conociendo a partir de la carta del Padre Bartolomé Braun a los superiores jesuitas de la Nueva España de 1764, el

misionero de Tomóchic era "El Francisco Javier de México:" "...--Ya no me da envidia la suerte de aquellos que tuvieron la dicha de conocer a San Francisco Javier, habiendo visto al Padre Gllendorff," solía exclamar el Padre José de Chavarría...que como Visitador de la Tarahumara había pasado una buena temporada en Tomóchic al lado de este santo varón."^[24]

La comparación con Francisco Javier, misionero cumbre en los anales jesuíticos, tiene un peso grande por sí mismo y resulta elocuente para comprender los intentos de promover su beatificación y canonización en México.^[25] Habla, por un lado, de la universalidad de los jesuitas y de la dimensión de profundidad y no tanto de extensión de sus trabajos misioneros que podían tener lugar en cualquier parte del mundo y, por otro, de un ejemplo suficientemente cercano a fin de ser propuesto para la edificación de los mexicanos.

Líneas atrás cité una carta dirigida en 1897 por el Padre Alzola, Superior Provincial de los jesuitas al Comisario General de los franciscanos en México.^[26] En ella le exponía su interés en proponer como ejemplo de celo apostólico a Germán Glandorff. El objeto más concreto de su escrito era solicitarle "rendida y humildemente...su valimiento" a fin de que los franciscanos del Colegio de Guadalupe Zacatecas "...que...recogieron y conservan (los restos)" se los entregasen a los jesuitas, "...con cuyo acto de benevolencia y generosidad, harían una obra...de grande servicio de Dios Nuestro Señor que se le recompensaría con muchas ventajas y esta Provincia Mexicana le quedaría muy agradecida."^[27] El 17 de diciembre del mismo año, Fray Ángel Tiscareño, Secretario de la Comisaría Franciscana respondió en nombre del Comisario de la siguiente forma: "...el Muy Reverendo Padre Comisario General me ordena diga a Usted que a su regreso a allá (sic) hará presente al M.R.P. Guardián y al Venerable Directorio de aquella comunidad solicitud tan justa apoyándola, si menester fuere, con su autoridad."^[28] A pesar de lo claro de la respuesta, el efecto no se obtuvo en esa ocasión.

En 1898 ó 1899, el obispo de Zacatecas, Fray Buenaventura Portillo y Tejeda, franciscano, envió dos cartas en latín, dirigidas, la primera a Monseñor Windthorst, probablemente canónigo en Hannover y la segunda al obispo de Osnabrück, diócesis natal de Glandorff.^[29]

Habla en ambas misivas acerca de una colección de documentos sobre la vida del misionero en la Tarahumara hecha por Othon E. de Brackel-Welda. Le dice a ambos que considera importante, "...para el regocijo y honor de nuestras dos naciones,^[30]" que se lleve adelante su proceso en los tribunales romanos. A Windthorst le pide su apoyo a fin de llevar la causa a Roma y, después de darle a conocer la cercanía que encuentra entre San Francisco Javier y Glandorff, así como el lustre que vendría tanto para los jesuitas como para los franciscanos, le expone: "...Suplico desde lo íntimo de mi corazón y me brota la esperanza de que la Santa Sede, tal vez no dentro de mucho tiempo...conceda la canonización del Venerable...esperándolo de Aquél (de Dios) que es admirable en sus santos."^[31] De una manera delicada pero clara le hace saber al obispo de Osnabrück las malas condiciones económicas de la Iglesia zacatecana y le solicita el apoyo a fin de iniciar los trabajos requeridos. Le indica también que está seguro de contar con el apoyo de los prelados de Durango y Puebla, así como de los metropolitanos de México y Guadalajara y de los Padres de la Compañía de Jesús. Concluye afirmando: "...Espero firmemente, Excelentísimo Señor, que los

milagros patentes de este santo germanomexicano...lleve a esta diócesis puesta bajo mi cuidado, a Alemania y concretamente a su diócesis, un vigoroso impulso de vida religiosa y entre ambas naciones se establezca un firmísimo vínculo que afirme la fe y nos traiga muchos bienes, entre los cuales no será el menor los milagros que se cuenten por la intercesión del Venerable siervo de Dios."^[32]

La muerte de Fray Buenaventura, acaecida en 1899, detuvo un avance que aún no se iniciaba.

4. - Continuidad de un empeño en Alemania y en México.

_ Entre 1899 y 1915 parece que no hubo ningún movimiento en relación con los intentos de llevar a los altares al Padre Glandorff.

Es hasta 1916, en plena guerra europea, cuando el Archivo de la Provincia Mexicana vuelve a hablar del asunto. Lo hace a través de una larga carta latina enviada al Provincial de México, Marcelo Renaud^[33] por el Padre Constantino Kempf desde la Bonifatiushaus en Heerenberg, Holanda el 4 de septiembre del año antes mencionado. En ella explica que algunos miembros de la Provincia germánica están escribiendo una serie biográfica de santos, beatos y varones ilustres de la Compañía y desean incluir en ella la vida del misionero Glandorff. Pregunta: "...He encontrado que en otro tiempo se escribió un compendio de la vida del Padre Glandorff cuyo título es: "Carta del P. B. Braun..." ¿Puede Vuestra Reverencia decirme si este folleto existe todavía o no?"^[34]

Más adelante toca el tema del viaje de un "noble alemán"^[35] que recogió testimonios en México en 1894: "...Él afirma que el...Doctor Pedro Tamarón, que fue obispo en Durango en los años 1758 y 1768 escribió un diario que contiene muchos de los milagros y virtudes del Padre Glandorff, cuyo título es: "Diario de su visita o sea descripción del Obispado de Durango"..."^[36] Pregunta si es posible conseguir ese texto.

Kempf alude a la "iniquidad de los tiempos presentes que es en todas partes un gran impedimento"^[37]—la guerra y la revolución, sin duda—pero insiste en la conveniencia de trabajar por la beatificación del antiguo misionero. Termina afirmando: "...Los obispos mexicanos en cuyas diócesis trabajó el Padre Glandorff deben ser los primeros en promover el asunto. Pero tal vez esperan que de parte nuestra se promueva..."^[38]

Parece que la carta latina de Kempf no tuvo respuesta, pues desde el mismo lugar de Holanda se dirigió de nuevo al Provincial mexicano escribiéndole en esta ocasión en inglés el 20 de junio de 1917. Dice de entrada: "El interés por la causa del gran misionero mexicano...no está muriendo..."^[39] Continúa exponiendo datos acerca de la vida de Glandorff así como las noticias que ha recibido acerca de que "...alrededor de 1890 el obispo de Zacatecas escribió dos veces al de Osnabrück solicitándole reúna el material para la introducción de la beatificación (sic) del Padre Glandorff."^[40] Insiste por último en que "...las circunstancias en todas partes son poco favorables...pero de todas maneras algo habrá que hacer."^[41]

De nuevo, no conocemos la respuesta a esa comunicación.

El 16 de mayo de 1920 desde Colonia, el Padre Juan Gross le escribió al Provincial en México, Nicolás Crivelli,^[42] que a causa de la revolución se encontraba en El Paso, Texas. Le da a conocer que el año anterior se relacionó en Manresa con dos misioneros de la Tarahumara, los Padres Galván y Silva. Del mismo modo le indica que el obispo de Poona (India), el jesuita Enrique Döring, que se encuentra en Alemania a causa de la guerra "...se dedica a escribir la vida del Padre Glandorff."^[43] Hace las siguientes preguntas, solicitando que las respuestas sean remitidas al Padre Kempf, ahora en Valkenburg, cerca de Maastricht en Holanda: "...¿Qué hay por ahí escrito sobre el Padre Glandorff? ¿Hay recuerdo todavía entre los indios? ¿Qué se sabe de cierto allí sobre hechos extraordinarios, la santidad de su vida, etc. etc.? ..¿Dónde se encuentran descripciones fidedignas del campo de trabajo del Padre Glandorff?"^[44] Poco tiempo después, el 11 de agosto del año citado, Constantino Kempf escribió al Padre Crivelli anunciándole lo dicho por Gross y solicitándole de nuevo datos sobre Glandorff.^[45] Esta vez sí se envió respuesta, pues sobre la primera página del documento de Kempf hay una nota manuscrita a lápiz con instrucciones en estilo telegráfico dadas al Secretario: "...Escribiré a Zacatecas. Archivos de Tarahumara en donde estuvo más tiempo: todos quemados. Indagar sobre el Padre."^[46] Muy contento, Constantino Kempf le da las gracias a Crivelli el 2 de noviembre por su respuesta fechada el 10 de septiembre y el envío de fotografías de la sierra Tarahumara y le anuncia que el obispo Döring está ya trabajando en el escrito que había prometido.^[47]

El archivo provincial contiene otros documentos por los que puede conocerse el seguimiento del tema de la beatificación de Glandorff. Ellos no agregan, para nuestro propósito, datos fundamentales.^[48] Sí parece importante hacer referencia a una carta que envió el 5 de diciembre de 1921 Monseñor Miguel María de la Mora y Mora, obispo de

Zacatecas al Provincial Crivelli. En ella le dice: "...creo conveniente que gestionen ustedes con los RR.PP. Franciscanos, especialmente con el R.P. Comisario General que reside en Cholula, la entrega de los venerables restos...que se guardan en el coro del Colegio Apostólico y así podrán obsequiar los deseos de los Padres de Alemania enviándoles las reliquias que piden del mismo Venerable Padre..."^[49] Al calce del texto de de la Mora está la respuesta, que da a conocer no sólo que hasta esa fecha los restos solicitados desde fines del siglo XIX aún no estaban con los jesuitas, sino que en 1921 no se consideraba el asunto como oportuno: "...Su Señoría Ilustrísima sabrá que con ocasión del asunto del templo de San Francisco no es buena ocasión el pedir ahora el cuerpo del Padre Glandorff a los Padres Franciscanos. No dejaré de aprovechar su idea apenas encuentre ocasión propicia."^[50] El "asunto del templo de San Francisco" hace referencia a que este templo del centro de la ciudad de México, que había sido secularizado a partir de la aplicación de las leyes de exclaustación en 1861, lo habían adquirido recientemente los jesuitas y por tanto, en el momento, podría ser motivo de tensión. Posteriormente los jesuitas lo entregaron a los franciscanos.

El borrador de una carta de Crivelli a Kempf, en latín, fechada el 19 de abril de 1922 da a conocer la recepción de los restos del misionero del siglo XVIII realizada el día anterior: "...hemos recibido en esta casa los huesos y cenizas así como una vestidura talar del Padre Germán Glandorff, devueltos benignamente por la Provincia de los Padres franciscanos."^[51]

Ahí mismo se copia la inscripción latina que se colocó en el lugar en que estaban depositados los restos en Guadalupe, Zacatecas:

"Hoc Glandorff tegit servi Dei et ossa sepulcrum
Francisci Hermani
...in Germania nati.
Multos miraculis clari et virtutibus
Annos vixit Tarahumara.
Illic lucemque reliquit
Olim Societatis Jesu.
Decima die mensis sextilis anno MDCCLXIII aevi spatium finivit,
Necnon XXVII ejusdem MDCCLXXI anno
ossa ad hoc Seminarium translata fuerunt
inque area condita IV die martii MDCCLXXIV die cytherea."^[52]

El último documento de la serie que hemos tenido a la mano, dirigido al Padre Vladimiro Ledochowski, Prepósito General de la Compañía de Jesús, firmado en Fulda el 23 de agosto de 1922 por Wilhelm Berning, obispo de Osnabrück y refrendado por el Cardenal Bertram como Presidente del Colegio de obispos alemanes y el Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich como delegado de los obispos de Baviera, es de mucha valía, pues contiene el apoyo del episcopado germano al interés en la causa. Precisamente el hecho de que haya sido firmado en la ciudad donde anualmente se reunían los obispos alemanes habla de la importancia dada al caso, pues sólo se trataban ahí asuntos de trascendencia y no asuntos ordinarios. En esta carta le solicitan al General que inicie los movimientos preparatorios para la introducción de la causa y ponen como motivación "...que se espera naturalmente obtener un gran crecimiento y un feliz progreso de la causa de la religión y de la piedad tanto entre los cristianos de Osnabrück como entre todos los alemanes y mexicanos. Pues en estos calamitosos tiempos que hacen que naufrague la fe de muchos debemos proponer al pueblo los ejemplos de los varones que brillaron en santidad."^[53]

Si el caso se llevó a la Congregación para las Causas de los Santos no es posible saberlo, pues sólo el silencio y la ausencia de líneas escritas están presentes en los archivos, más delante de los documentos conocidos. El recuerdo y la fama de Germán Glandorff, sin embargo, han seguido presentes y merecen ser tenidos en cuenta a la hora de acercarnos a la historia de las misiones y a la historia de la presencia de los jesuitas en México y su cercanía con los indígenas. Tanto “el Francisco Javier de México” como el “Padre de los zapatos mágicos”, forman parte de esta historia.

Antiguo Colegio de San Ildefonso

Ciudad de México.

13 de septiembre de 2005

[1] Datos proporcionados por el Mtro. José Luis Caballero. Departamento de Derecho. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

[2] Juan Gross SJ, Colonia, Alemania a Nicolás Crivelli SJ, El Paso, Texas, E.U.A., 16 mayo 1920. Arch. Prov. Mex. SJ, Legajo Glandorff, doc. 5, en español, mecanoscrito.

[3] Id.

[4] Sobre Alzola, cf. José Gutiérrez Casillas, Jesuitas en México durante el siglo XIX, (Biblioteca Porrúa 52), Porrúa, México (2) 1990, 233-267.

[5] José Alzola SJ (Ciudad de México) a Fray José Guadalupe Alba OFM, Comisario General de la Orden Franciscana en México (Ciudad de México), s.f. (anotado por el archivista, (1897)). Arch. Prov. Mex. SJ, Glandorff, doc. 1, en español, ms. De hecho “...Tuvo el P. Alzola el gusto y la honra de haber firmado el 9 de septiembre de 1900 las actas constitutivas de tan gloriosa misión (de la Tarahumara) y de haber nombrado a los primeros militantes de la empresa: Antonio Arocena, Superior, José Vargas, Pablo Louvet y Nicasio Gogorza. En los catálogos de 1902 aparecen ya como formadas dos pequeñas estaciones de misioneros: Sisoguichi y Norogachi.” (José Gutiérrez Casillas, Jesuitas en México durante el siglo XX, (Biblioteca Porrúa, 77), Porrúa, México 1981, 55.)

[6] Según Peter Masten Dunne SJ, Las antiguas misiones de la Tarahumara, vol. 2 (Figuras y episodios de la historia de México, 57) Jus, México 1958, 297, existe documentación archivística sobre Glandorff en el Hauptstaadtarchiv de Munich (fondo *Jesuitica*) con copia de la misma en la Bancroft Library de la Universidad de California en San Francisco (California, E.U.A.)

[7] Dunne, 293.

[8] Dunne, 296. Este autor cita a Bolton, Rim of Christendom, 22, “para un esbozo chispeante” de lo que el último llama “la divertida leyenda.” Una buena introducción a la cultura tarahumara en su dimensión histórica y situación en el siglo XX es: Luis González Rodríguez, Tarahumara. La sierra y el hombre, (SEP80, 29), CONAFE / Fondo de Cultura Económica, México 1982. Antonin Artaud viajó a la Sierra Tarahumara en 1936 y dejó un relato de mucha viveza escrito desde su punto de vista surrealista: Viaje al país de los tarahumaras. Cf. México y Viaje al país de los tarahumaras, Fondo de Cultura Económica, México (2ª reimpr.)1992, 273-375. Un estudio que habla sobre todo del espacio físico y de la agricultura entre los tarahumaras: Campbell W. Pennington, The Tarahumar of Mexico. Their environment and material culture, University of Utah Press, Salt Lake City 1963. Un interesante acercamiento antropológico: William L. Merrill, Rarámuri souls. Knowledge and social process in Northern Mexico, Smithsonian Institution Press, Washington / London 1998. Relatos que acompañan la historia de la región y de sus habitantes: Luis González Rodríguez, Crónicas de la Sierra Tarahumara, (Cien de México), Secretaría de Educación Pública, México 1987.

[9] El Padre Bartolomé Braun lo llama “Hermano” o “Francisco Hermano”. (Carta del..., Visitador de la Provincia (sic) Tarahumara a los PP. Superiores de esta Provincia de la Nueva España sobre la apostólica vida, virtudes y santa muerte del P. Francisco Hermano Glandorff. Misión de Tomochi (Tomóchic), 30 mayo 1764. (Copia mecanoscrita,

Arch. Prov. Mex. SJ (29 pp.) Doc. 23), Comúnmente se le llama "Herman", "Francis Herman" o "Francisco Herman."

[10] Ciudad al Noroeste de Alemania, en la región de Niedersachsen (Baja Sajonia), cercana a la frontera con los Países Bajos.

[11] Braun, 2.

[12] Novena en honor del siervo de Dios P. Herman Francisco Glandorff, de la Compañía de Jesús, misionero de la región Tarahumara, estado de Chihuahua, s.f. (¿1920?) Copia mecanoscrita, Arch. Prov. Mex. SJ (26 pp.) Doc. 27, 4. (En el archivo se encuentra también un ejemplar manuscrito de la misma. Doc. 26. Esta Novena, a pesar de su muy específico género literario, dirigido a la piedad de los fieles, está integrada en su parte sustancial por datos biográficos del Padre Glandorff. Un resumen biográfico con tendencia edificante lo da también: Algunos apuntes relativos al venerable Padre Glandorff, misionero que fue de la Tarahumara en el estado de Chihuahua, México, escritos por Manuel Piñán SJ, "Misionero de la Tarahumara actualmente desterrado de México", El Paso, Texas, E.U.A., 1 marzo 1918. (Arch. Prov. Mex. SJ, Doc. 24, ms.) Sobre Piñán: Gutiérrez Casillas, Jesuitas, siglo XIX, 380.

[13] Cf. Novena, 5.

[14] Cit. En Novena, 6.

[15] Braun, 3.

[16] Dunne, 295.

[17] Novena, 7. Der Diener Gottes P. Franz Hermann Glandorff aus des Gesellschaft Jesu, díptico, Arch. Prov. Mex. SJ, Doc. 25 A. El siervo de Dios P. Francisco Herman Glandorff de la Compañía de Jesús, díptico, Arch. Prov. Mex. SJ, Doc. 25 B.

[18] Novena, 7. Sólo este documento habla de la espera en Cádiz. Algunos testimonios hablan de su presencia en la Nueva España desde 1717 lo cual es erróneo: cf. Constantino Kempf SJ al Provincial de México, 's Heerenberg, Holanda, 20 junio 1917, en inglés, ms. Doc. 4: "...printed reports therefore, which say that Fr. Gl. came 1717 as a scholastic to Mexico are evidently wrong." (s' Heerenberg equivale a Des Heerenberg que en español sería "Ciudad del Señor". Dato proporcionado por el Ing. Arjen van der Sluis.)

[19] Braun, 4.

[20] Novena, 9. Acerca de la "tercera probación" de Glandorff hace interesantes comentarios Braun, 5.

[21] Novena, 10. Sobre Neumann da abundantes noticias Peter Masten Dunne en su libro Las antiguas misiones de la Tarahumara, passim. Es importante lo que sobre él dice Luis González en su introducción a la obra del propio Neumann Historia seditionum quae adversus Societatis Jesu missionarios eorumque auxiliares moverunt Nationes Indicae, ac potissimum Tarahumara in America Septentrionali, Regnoque Novae Cantabriae..., Typis Universitatis Carolo-Ferdinando Societatis Jesu ad S. Clementem, Pragmae 1730. (Ed. Moderna: Révoltes des indiens Tarahumars. (1626-1724). Traduction du latin, introduction, commentaires: Luis González R., (Travaux et mémoires de l'Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 24) Paris 1969,) XXV-LXIII.

[22] Dunne, 295. Cf. Braun, 28s para una narración edificante al respecto.

[23] Historia seditionum, (ed. Luis González), 168.169. (Original en latín. Traducción francesa. Traducción española mía, teniendo a la vista ambos textos.)

[24] Novena, 2.

[25] Acerca de San Francisco Javier, "el más universal de los navarros," es fundamental : Georg Schurhammer, Francisco Javier. Su vida y su tiempo, 4 vols., Gobierno de Navarra / Compañía de Jesús / Arzobispado de Pamplona, Pamplona 1992. Un seguimiento de sus caminos misioneros: VV. AA., Itinerario universal de Francisco de Javier, 2 vols., Gobierno de Navarra, Pamplona s.f. (¿2001?)

[26] P.2, nota 5.

[27] Arch. Prov. Mex. SJ, Doc. 1, ms.

[28] Arch. Prov. Mex. SJ, Doc. 2, ms.

[29] Las cartas carecen de fecha. Proponemos los años de 1898 ó 1899 pues, el primero es naturalmente posterior a la carta de Alzola y el segundo es el año de la muerte del obispo zacatecano. (Cf. José Bravo Ugarte, Diócesis y obispos de la Iglesia mexicana. (1519-1965), (México heroico, 39), Jus, México 1965, 96.) Arch. Prov. Mex. SJ, Doc. 21, en latín, mecanoscrito. Doc. 22, en latín, mecanoscrito.

- [30] "...solatium et honor duobus erunt nationibus nostris" Portillo y Tejeda al Obispo de Osnabrück. Doc. 22. (Traducción mía.)
- [31] "...Ab imo corde exoro, et mihi spes assurgit, quod Sancta Sedis fortasse non post multa tempora...adimpleat canonizationem Venerabilis...sperans ab Illo qui est mirabilis in sanctos suis." Portillo y Tejeda a Windthorst. Doc. 21. (Traducción mía.)
- [32] "...Firmiter spero, Excelentissime Domine, ut Venerabilis Missionarii hujus germanico-mexicani Sancti miraculis clari...huic dioecesi mei curae positae, Germaniae et vestrae praecipuae ditioni, vigorosam in religiosam vitam impulsiones et inter ambas nationes vinculum firmissimum praestabit, fidem firmans, et multa bona nobis afferens, et non minimum ennumerabitur miraculorum propter Venerabilem Dei servi intercessionem." Doc. 22. (Traducción mía.)
- [33] Fue Provincial del 31 de Julio de 1913 al 14 de febrero de 1920. Durante su provincialato se dio la dispersión y la Casa Provincial se trasladó a Ysleta, Texas, en las cercanías de El Paso. Cf. Gutiérrez Casillas, Jesuitas en México. Siglo XX, 73-115.
- [34] "Inveni olim fuisse scriptum compendium vitae Patris...Potesne Reverentia Vestra dicere utrum hic libellum adhuc existat an non?" Doc. 3. (Traducción mía). Kempf no cita un manuscrito sino al parecer un impreso: "México 1764, 4º, 33 p."
- [35] Se trata del Barón Engelberto de Brackel, llamado Othón E. (Engelberto) por el obispo Portillo de Zacatecas. Cf. Constantino Kempf al Provincial de México, s' Heerenberg, Holanda, 20 junio 1917, en inglés, ms. Doc. 4. Constantino Kempf al Provincial de México, P. Crivelli, Valkenburg, Holanda, 9 abril 1921, en latín. Doc. 10.
- [36] "...Is affirmat episcopum Dr. Pedro Tamaron, qui ab anno 1758-1768 fuit episcopus in Durango, multa de miraculis et virtutibus Patris Glandorff contineat cujus titulus est..." Doc. 4. (Traducción mía.) Pedro Tamarón Romeral había nacido en Guardia, Toledo y fue elegido para Durango el 19 de diciembre de 1757. Tomó posesión el 22 de marzo siguiente y murió en Baimoa, Sinaloa el 21 de diciembre de 1768 "de 73 años." (José Bravo Ugarte, Diócesis y obispos, 48s.)
- [37] "...Iniquitas temporum praesentium erit ubique magnum impedimentum." Doc. 3. (Traducción mía.)
- [38] "Episcopi Mexicani, in quorum diocesibus P. Glandorff laboravit, deberent primi rem promovere. Sed forte expectant, donec a nobis res postuletur." Doc. 4. (Traducción mía.)
- [39] Doc. 4. (Traducción mía.)
- [40] Doc. 4. (Traducción mía.) Sabemos que el obispo de Zacatecas escribió al de Osnabrück en 1898 o 1899.
- [41] Doc. 4. (Traducción mía.)
- [42] Sobre el provincialato de Crivelli, cf. Gutiérrez Casillas, Jesuitas en México. Siglo XX, 127-145.
- [43] Doc. 5.
- [44] Ib.
- [45] Constantino Kempf, Rector del Ignatiuskolleg de Valkenburg a Nicolás Crivelli (El Paso, Texas), 11 agosto 1920. En latín, ms. Doc. 6.
- [46] Ib.
- [47] Cf. Doc. 7, en latín.
- [48] Doc. 8: Borrador de carta de Crivelli a Kempf, en latín. El Paso, 24 noviembre 1920. Doc. 9: Kempf a Crivelli, Valkenburg, 21 diciembre 1920. Doc. 10: Kempf a Crivelli, 9 abril 1921. Doc. 11: Grabado de San Pedro Canisio, "apóstol de los jóvenes." "Der selige Petrus Canisius. Ein Apostel der Jugend, 1521-1597." Doc. 12: Kempf a Crivelli (ya en la ciudad de México). Tarjeta postal con estampilla de Holanda. En latín, 4 junio 1921. Doc. 13: Kempf a Crivelli, en latín, 18 julio 1921. Doc. 14: Kempf a Crivelli, en latín, 31 octubre 1921. (Con la respuesta en la parte superior de la primera página.) Doc. 16: Kempf a Crivelli, en latín, 21 diciembre 1921. Doc. 17: Kempf a Crivelli, en latín, 9 mayo 1922, mecanoscrito.
- [49] Doc. 15, en español, mecanoscrito.
- [50] Ib.
- [51] "...Die...accepimus ad hanc domum ossa et cineres simul ac vestis talaris P. Herm..., benigne nobis devoluta a Prov. PP. Franciscanorum." Doc. 18. Traducción mía.
- [52] "Aquí se toca el sepulcro con los huesos del siervo de Dios Francisco Germán Glandorff, nacido en Alemania y que vivió durante años en la Tarahumara. Ahí dejó la

clara luz de sus milagros y virtudes en la Compañía de Jesús de entonces. Dejó el mundo el 10 de agosto de 1763. El 27 de agosto del año 1771 sus huesos fueron trasladados a este Seminario y se habilitó este relicario (depósito para las cenizas, *cytherium*) el 4 de marzo de 1774." (Traducción mía.) Doc. 18.

[53] Obispo Wilhelm Berning a Revmo. P. Vladimiro Ledochowski, Fulda, 23 agosto 1922. En latín, copia mecanoscrita. Doc. 19. El tema es retomado (y tal vez se haya enviado la copia con esta correspondencia) por el Padre Kempf: carta a Crivelli, Valkenburg, 11 octubre 1922, en latín. Doc. 20.

Copyright 2011 olimon.org. All rights reserved.

Web Hosting by Yahoo!